

Después ha habido un alcance, y con él cartas de 7 de Junio, del campo, con que avisan que el enemigo intentó el socorro; que le degollaron 400 hombres y le hicieron 200 prisioneros, y que nuestra gente estaba ya en el foso con sus trincheras, libre del rigor de la artillería, con que vendrá presto la nueva del rendimiento. Madrid, á 21 de Junio de 1638 años.

CXVII.

Madrid y Junio 22 de 1638.

(Tomo cxxix, fóllos 479-81.)

Pax Christi, etc. Aseguro á V. R. que me trata tan mal un dolor de estómago y de cabeza, que no estaba para escribir, y por no faltar á lo que á V. R. debo, aunque con trabajo, no quise dejar de cumplir con mi obligación, y lo haré siempre que la salud me diere lugar, y cuando no pudiere, V. R. tenga paciencia; que más mortificado quedo yo de verme imposibilitado á no poder hacer lo que debo, y hago con tanto gusto, por serlo de V. R.

Ya V. R. tendrá noticia, por el correo pasado, cómo los presidios imperiales que estaban en los confines de la Frisia se habían juntado, y viendo que el Palatino trataba de recuperar su estado y hacia gente, y para seguridad suya y de su gente había comprado de los suecos á Mepen (Meppen) en 30.000 escudos; plaza fuerte, donde tenía su hacienda, municiones, armas y bastimentos; y lo iba fortificando aún más de lo que estaba, los imperiales la acometieron, y en cinco días la ganaron, degollaron 3.000 soldados, y cogieron todo el dinero y bastimentos y municiones. Salió el Palatino huyendo con poca gente.

Esta pérdida ha puesto en cuidado á los holandeses, por causa de tener poca fuerza en la Frisia, por ser aquellas tierras muy distantes de las nuestras, y no tener por aquel lado enemigo que les pudiese inquietar. Como hoy ven en Mepen á los imperiales, y lo más de la Frisia es tierra llana y abierta, se recelan que por allí les han de dar en qué entender los alemanes, solicitados de los nuestros.

El general Guetz, del Emperador, había ido contra Vaimar (Weimar) con un muy lucido ejército; ha recuperado algunas de las plazas que Vaimar había tomado, el cual, dicen, se había retirado hacia el Rin y que le iba siguiendo Guetz.

De Alemania lo que se sabe en general es, que los ejércitos imperiales estaban muy prevenidos y con mucha gente para salir, en siendo tiempo, en campaña.

Los suecos quisieron darle una encamisada á la gente que tiene el hermano del Duque de Florencia, el cual tuvo aviso de este intento, y previniendo su gente, les salió á recibir y dió una buena rota, con que quedaron bien castigados de su atrevimiento.

De Flándes avisan tiene el señor Cardenal-Infante 20.000 hombres en su ejército, y Piccolomini otros veinte, á quien aguardaban. La disposición de la guerra dicen es que Piccolomini ha de ir siguiendo

los franceses, y nuestro ejército ha de estar al opuesto de los holandeses. Piccolomini, dicen está ya dentro de los estados de Flándes con la gente alemana, y que se iba encaminando hacia los confines del Frances. El correo que viene traerá más claridad de todo; que ahora sólo se sabe por mayor.

Algunas tropas francesas habían entrado por nuestro país de Enao (Hainault), y los nuestros las habían hecho tan mala acogida, que se vieron obligados á irse retirando; ibanlos siguiendo, con muerte de algunos franceses.

El Gobernador de Cambray ha hecho ahora tres buenas facciones y de importancia: eslo el Conde de Fuensaldaña. La primera fué que sabiendo venían 600 caballos franceses la vuelta de Cambray, y que tenían hecha una emboscada, y para salir con su intento enviarían veinte caballos, que fuesen corriendo hacia Cambray, y tras ellos otros 100, para que, avivando con esto la escaramuza, fuesen llevando poco á poco á los que saliesen de Cambray á dar en la emboscada, les atajó su proyecto de esta manera. Mandó salir de la ciudad 100 caballos contra estos corredores, y por otras dos puertas hizo salir otros 400 para que cortasen la emboscada. Los primeros que salieron pusieron en huida á los 20; salieron los 100 que venían en su ayuda, y los nuestros los rompieron y desbarataron; de suerte que los de la emboscada se vieron obligados á acudir al socorro, y saliendo más gente de la plaza, se trabó una muy brava pelea. Cuando estaban en lo más vivo de ella, se hallaron que los 400 caballos nuestros les tenían tomadas las espaldas y los acometían con grande furia; fueron brevemente rotos, con muerte de más de 300 de la caballería francesa y algunos prisioneros, con que victoriosos, dieron aquel día la vuelta á Cambray. Aquella tarde que llegaron hizo pago el Marqués á toda la gente de guerra, y antes de amanecer salió con 500 caballos y 500 infantes; colocóse en emboscada en una hoya con la infantería, y puso la caballería emboscada en un monte, y mandó saliesen 20 caballos, cuyo cabo era un borgoñon, grande soldado, á correr la tierra hacia Landresi, plaza nuestra, ocupada de franceses. En llegando los 20 caballos á vista de Landresi, tocaron á arma, y salieron de la ciudad hasta 30; éstos escaramuzaron con nuestra gente, y quedaron todos en el campo. Visto por el Gobernador de Landresi, mandó saliese toda la caballería y 300 infantes. Salió toda esta gente tan de prisa, que no les dió lugar á muchos á armarse como debían. Los nuestros les hicieron cara con solos 20 caballos, y escaramuzando los entretuvieron de suerte, que la caballería emboscada tuvo lugar de cogerlos de traves; dieron en ellos con tanto ímpetu, que desbaratados, fueron muertos muchos de la caballería y toda la infantería, en todos más de 400, y presos otros muchos, y entre ellos un sobrino del más valido del Rey y de Rocheliu. Con este buen suceso se volvieron á Cambray; nuestra infantería este día no hizo nada, por haber roto la caballería á los franceses tan presto, sin darles lugar se alargasen á

la hoya donde estaban, que era un estrecho valle. El día siguiente entró en Francia y saqueó seis pueblos, donde no tuvo hombre que saliese al opuesto, y cautivó mucha gente, hacienda y ganado. Fué grande la cantidad que los soldados trujeron á Cambray, sin haber persona que les hiciese resistencia á la ida ni á la vuelta.

El ejército principal del Rey de Francia, que ha de ir á Flándes, está en la Picardía; fué el Rey á verle, que sin duda se lo debían de haber alabado mucho. Dicen lo vió, y volvió descontento á Paris, porque la gente era ménos de la que le habían dicho, y mal armada y bisoña. Esto avisaron á S. M. en Francia.

El Mariscal de Jatillon (Chatillon), con más tropas que el Rey le había dado, trataba de tomar por interpresa á Arras, en Flándes. Esto se trataba por medio de un fraile, que es hermano de unos flamencos, á quien por traidores se ha castigado en Flándes, y él, con la tempestad, aportó á Francia. En esta ocasión estaba allí retirado uno de Arras, hombre de importancia y práctico en la tierra, y el fraile, conociendo esto, se quiso valer de él, para que, como persona experimentada y que tenía tanta noticia de la tierra, les sirviese de adalid en órden á esto. Hizole el fraile grandes promesas de parte del Rey y de Jatillon (Chatillon). Oyólos, y dió muestras de que haría lo que le pedían. Con este seguro le comunicaron el intento, y le dieron buena cantidad de dinero por principio de paga. Este tal está huido por una muerte, y pareciéndole buena ocasión esta para volverse con su mujer y hijos, escribió á la mujer dijese al Conde de Iceburs (Isenbourg) le alcanzase perdon del señor Infante, y que le daría noticias de cosas que le importaban á S. A. mucho. Ella fué con la carta al Conde, y el Conde al Infante, y S. A. mandó se le enviase el seguro. Avisó, por cifra, de esto la mujer al marido, y él anocheció y no amaneció en Francia, y picó á toda diligencia donde estaba el señor Infante, á quien le descubrió la interpresa que se quería hacer, y todos los designios. Agradecióselo el Infante y premióle muy bien, y mandó se enviase gente á Arras y á aquellos confines, de suerte que todo se asegurase. Cuando en Francia lo echaron ménos al de Arras, no es creíble el sentimiento del fraile, y más de Jatillon (Chatillon), de la burla que les había hecho. Instaba Rocheliu á Jatillon (Chatillon) por esta interpresa, y él replicó no tenía gente para hacerla, porque se había descubierto el trato; y instando más en que fuese, se resolvió de ir á Paris á contar esta historia, y á representar cómo era menester tresdoblada gente de la que tenía, y que no aseguraba el salir con el intento, por estar ya las plazas prevenidas con gente. No sé en qué parará esta salida de este hereje.

Remato lo de Flándes con que escribe de allá el P. Vivero que los nuestros en Dunquerque andan muy prósperos, y que entre otras presas que estos días han hecho, fué una de un navío francés, que iba á Holanda, cargado de pistolas (así llaman en

Flándes los doblones). Créese era la ayuda de costa que el Frances da á los holandeses para la guerra: ha sido presa de grande importancia por la cantidad y la materia. Otras se cogieron de holandeses, ricas; mas ésta ha hecho más ruido. Una nao de Holanda, que llaman *La Nasoaira*, del de Orange, venía del Brasil, cargada de azúcar, y se hundió en el camino; tenía 40 piezas de artillería, y era, ó la más poderosa, ó de las más poderosas de Holanda.

De Italia ya sabrá V. R. cómo el príncipe Casimiro, hermano del Rey de Polonia, entró en Marsella, en una galera de Génova, y no le dejaron salir del puerto sin avisar al Rey, el cual mandó le llevasen á Paris, y se le hiciese todo buen tratamiento. Grandes discursos hay acerca de esta entrada del Príncipe en el puerto de Marsella, y de su detención; unos dicen ha sido grande infidelidad de los franceses; otros dicen fué caso pensado, y que trata de casarse en Francia con la hija del de Orliens; no sé que esto tenga fundamento (1). Estaré á la mira, para ver qué demostración hace el Polaco de este agravio, que como él lo tomáse se tomará acá.

El de Leganés sitió á Verceli; tiene ya acabado el cerco. Acudieron de todos los presidios del Monferrato y Piamonte al opósito, con la gente de la Duquesa viuda, señora de aquel estado; fueron por dos veces desbaratados, con muerte de muchos de los principales cabos, y prisioneros otros. Ayer llegó este correo; luégo vendrá más en particular.

Adios, mi padre; que para estar como estoy, no ha sido poco. V. R. se quede con nuestro Señor, que le guarde y dé la salud que yo deseo. De Madrid y Junio 22 de 1638. — SEBASTIAN GONZALEZ. — Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

CXVIII.

Copia de una carta de amigo, para el P. Francisco Sanchez, de la Compañía de Jesus; su fecha, 24 de Junio de 1638.

(Tomo cxxix, fól. 472.)

Con el ordinario pasado di cuenta de lo que pude saber de las nuevas de Italia, en pocas horas después de haber llegado el correo que las trujo, y agora añado que escriben que el Papa está todavía malo, á los 15 de Mayo, imposibilitado de poder negociar. Que el Marqués de Leganés había salido en campaña con 20.000 infantes y 1.000 caballos, á ocupar por trato á Casal; pero habiéndole descubierto antes de poderlo ejecutar, el Cardenal de La Valeta echó fuera al Gobernador, que era vasallo de la Duquesa de Mantua y hechura suya, con otros cuatro compañeros en la inteligencia; y aunque ella pretendía nombrar otros, no es de creer que los franceses vendrán en ello; porque la Duquesa, y su madre la Gobernadora de Portugal (2) son muy de acá, y asisten de veras, en los medios que pueden, para echar á los franceses de aquella fuerza y á los vene-

(1) Algunos historiadores, como Siri, Birago y otros, pretenden que el príncipe Casimiro venía á España á encargarse del gobierno de Portugal, para el cual estaba ya nombrado.

(2) La princesa doña Margarita.

cianos de Mantua, donde han tenido y tienen guarnición, á título de defenderla de Francia, por la imposibilidad que tenía de hacerlo el duque muerto, y porque era mala conveniencia de estado que los franceses ocupasen aquella gran plaza, situada en el centro del estado eclesiástico y veneciano. Éstos se valieron de la ocasión ó se convidaron á ella, por si en recompensa de los gastos podían introducirse á su dominio, con que sería posible que este año no los tuviésemos muy favorables. ¡Trabajosa vida pasan, ajustando sus neutralidades, ora con unos, ora con otros!

Tres correos, que vinieron en la galera del príncipe Casimiro, han llegado, y afirman que le llevaron á París, desde la torre de Ambuesa (Amboise), con 500 hombres de guardia, no sé si por autoridad ó por seguridad. Podrá ser que esta acción haya ocasionado quejas al de Polonia, y que se arrepienta Rocheliu de haber tomado semejante resolución.

De Brusélas han venido el ordinario y extraordinario, con cartas de 16 de Mayo. Escriben que á los 13 habían llegado á aquella villa los Marqueses de Cerralvo, y á Londres la celebrada Duquesa de Gebrose, y que fué recibida con hartas demostraciones y excesos de amor. Que la Reina la dió taburete en su estrado; honor sólo debido, en aquel reino y el de Francia, á las princesas de la sangre; con que había muchas quejas en entrambas partes. La diligencia primera fué despachar correo á París, dando cuenta al Rey y al Cardenal de su llegada, y que no había querido admitir del Rey de España 12.000 ducados de plata, de pensión, que le señalaba para todo el tiempo que se detuviere en aquel reino. ¡Lisonja alevosa y muy digna de sus embustes, con que ha hecho prueba de la sinceridad con que vino á España!

Su alteza del señor Cardenal-Infante había enviado á dar prisa al conde Piccolomini, y con su llegada saldrá en campaña.

Los imperiales tomaron en la Frisia, por interpres, la plaza de Mepen, que el Rey de Inglaterra había comprado de los holandeses, por 30.000 ducados, para plaza de armas de su sobrino el Palatino, de donde había de comenzar la recuperación de sus estados, y salió tan apriesa, que se escapó por el río Amassi (Ems) abajo, dejando en ella 1.000.000 de florines y muchos bastimentos y municiones. Quientos hombres del Emperador hicieron la interpres, llevando por caudillo al Barón de Rotelet, y había dentro 2.000 de guarnición: es golpe que ha de dar mucho desahogo á las cosas de Alemania y Flándes.

Sus majestades (Dios les guarde) volvieron al Retiro, sábado 12 de éste, y por el preñado de la Reina, nuestra señora, dicen que vendrán á palacio con más brevedad que otras veces. Guarde Dios á V. P., etc. De Madrid y Junio 24 de 1638.

CXIX.

Madrid y Junio 29 de 1638.

(Tomo CXIX, fól. 492.)

Señor mío: Recibí la carta de V. P. con buenas nuevas de su salud, que bastan para consuelo, ya que otras de pesar se nos van acercando. Porque estos días ha habido tres correos de las fronteras de Navarra y Guipúzcoa, sacándonos de las dudas primeras, y avisando de la llegada del Príncipe de Condé á Bayona, con 7.000 hombres que trujo consigo, que con 4.000 que había en la frontera son 11.000, y que el resto del ejército, con que ha de ganar á España, venía marchando. Esta novedad, que han querido que lo sea, porque há meses que había estos recelos, ha servido de acibar á las fiestas de San Juan, y con gran prisa han enviado dineros á entrambas partes, y hoy parten para Pamplona el Marqués de Torrecuso y el de Mortara, con algunos capitanes viejos; y si esta prevención se hubiera hecho cuando se les advirtió de allá, bastara á reprimir al enemigo, y hoy será posible que llegue á tiempo que no aproveche, que es lo ordinario que sucede en todo género de negocios; y dice bien un discreto, que en España no hay un real para estorbar de antemano que no suceda un daño, y hay millones enteros para gastarlos, después de haber sucedido el daño, sin remedio.

Ayer fueron á besar la mano á S. M. los procuradores de Cortes, con grande acompañamiento, y mañana se hace la primera proposición. Dicen que es de 40.000.000, y lo mismo podía ser de 40.000, que igual posibilidad hay para lo uno y lo otro. Muchas ciudades no han querido dar el voto decisivo, pero las más lo han dado, y con ellas corren las dichas Cortes, que nos han de dar materia de nuevas.

El Marqués de Villafranca todavía está aquí; que sus viajes son misteriosos; y en el Retiro arden en sol y fiestas entre todos estos afanes, y el mayor es, ahora, abrir un brazo de mar de allí á Atocha. Guarde Dios á V. P., etc. Madrid, á 29 de Junio de 1638.

CXX.

Copia de una carta de Brusélas, de 30 de Junio de 1638.

(Tomo CXIX, fól. 11 v.º.)

Su alteza salió de aquí á las ocho de la mañana, y había de ir á dormir á Ambéres, donde estaba todo el carruaje; de modo que comió en mitad del camino, en una casa de placer, que se llama de la Falla (1). Estando comiendo el primer bocado, vino nueva cómo el Holandés había tomado el puerto de Caló (2), donde estaba por gobernador un caballero del hábito de San Juan, que se llamaba Mr. (3), pariente de todo el Consejo de aquí. Al amanecer le había enviado el Infante á decir que si había me-

(1) También pudiera leerse *La Salla*.

(2) Calloo, plaza fortificada del País Bajo, en territorio de Waes, sobre el Escalda, á 2 leguas al O. de Ambéres.

(3) Falta el nombre.

nester gente ó armas, mientras llegaba á Ambéres (que el fuerte está de allí á 2 leguas), que se le avisase. Dijo que no; que el fuerte estaba muy bien prevenido para la defensa. Pues á las doce ya le tenía vendido por 24.000 patacones, y el holandés dentro, y él con él, y pasados á cuchillo todos los españoles que estaban de guarnición. Considere V. P., el Infante, con esto, cuál quedaria.

Partieron luego á llamar á Piccolomini, que iba la vuelta de Francia, para ayudar á Tomas, que está hácia Gravelinga, y mandó S. A. que nada de lo que habían llevado á Ambéres se sacase, porque los burgueses no desamparasen la villa. Aquella noche no tuvo cama en que dormir, y durmió en los almohadones del coche; ni tuvo una vela, sino dos bugías, que le dió el Marqués de Este, y éstas estuvieron pegadas á la pared. Ésta es la vida que pasa aquí el Infante. A las dos de la noche llevaron recado de la cerería y de los demás oficios.

Estuvo allí S. A. cuatro días, hasta que se juntaron 8.000 hombres, que para los que el holandés tenía nada eran, pues en estos días se fortificaron con tan altas trincheras, que tenían dos estados de alto, muy fuertes y gruesas, porque en sus bajeles siempre llevan tierra y fagina y todo lo necesario.

Viendo los nuestros cosa tan lastimosa, estaban perdidos de ánimos, pero los soldados muertos por pelear. Al fin resolvieron, por parecer de S. A., dar la batalla, y quien más animó á ello fué el de Fuenclara, que le tocaba entrar su tercio primero, que tenía en él 2.000 hombres, todos españoles, lucidos mozos. Luego entraba el tercio de Andres Cantelmo, que traía otros 2.000, y también éstos acometieron á las fortificaciones de tal manera, que los echaban á los nuestros muertos de allí abajo como hormigas; pero no por eso los dejaban. El tercio de Fuenclara rompió las fortificaciones. Duró la batalla doce horas, y la ganamos con la mayor reputación de España que se ha visto en el mundo, porque otras veces la ganaron también otras naciones, pero esta vez solos los españoles. Hemos perdido 1.000 hombres, 400 muertos y 600 heridos. Han muerto muchos conocidos y amigos. A D. Sancho de Monroy, que vino con Mirabel, le llevaron el brazo izquierdo; es hermano de la de Cuzano, y le perdió con gran valor.

Vamos al holandés: éste ha perdido más de 3.000 hombres, la más florida gente que tenía, y más de 2.000.000 de riquezas que traían, porque como habían comprado el fuerte, ya tenían á Ambéres por suya, y el conde Guillermo de Nassau, que venía por general, traía toda su hacienda, porque venía á ser señor de Ambéres. Éste tenía un hijo, lindo mozo, que venía por maestro de campo; y éste, así como entraron en el fuerte, quitó la bandera del Rey y puso la suya, y se fué á la iglesia y quitó una imagen de Nuestra Señora, que estaba en el altar mayor, y hizo una hoguera y dijo: «Á ver si se queja María, la mujer del carpintero», y la quemó; y no pasaron cuatro horas cuando ya le tenían preso, y dijo que le dieran cuartel; que era hijo del conde

Guillermo, que les valdria grande rescate. Los soldados ya le dejaban, pero vieron venir una gran tropa de holandeses en su busca, y porque no le valiesen, sacaron las pistolas y le hicieron pedazos. Después envió el padre á pedir el cuerpo, y que daría 10.000 escudos, y respondió S. A. que se le darían si entregaban al que vendió el fuerte. No quisieron, y así se quedó; en esto vino á parar este desdichado.

Hay más de 2.000 prisioneros, que dejaron todas las armas; 170 barcas mayores que bajeles, todas cargadas de mil riquezas; toda la artillería, que son 40 piezas; tanto dinero que traían para pagar los soldados; 50 banderas, que trajeron al guardarnés y la que quitaron del fuerte que se cobró; toda la plata y joyas que tenía el conde Guillermo, y sus armas. Éstas y el baston le dió S. A. al de Mirabel, porque se las pidió por merced, que son las más ricas que se han visto. Han quedado muchos soldados muy ricos, y la gente de Ambéres iba al fuerte, que hay dos leguas, hasta las mujeres de la mejor gente del lugar, y traían armas y pistolas y lanzas, al fin lo que podían, en memoria de tan gran victoria como Dios le ha dado á nuestro amo con tan poca gente contra tanta; que de los 10.000 hombres que traía el enemigo no han vuelto 3.000, y más de 200 de los más señores, por no verse prisioneros, se arrojaban al agua y allí perecían.

Ha sido un juicio estos días aquí y en Ambéres; yo he visto lo que no sabré contar: un ejército formado en el campo, y que luego pasó por casa (que era el de Piccolomini), más de 1.000 mujeres detras, todas á pié, con sus criaturas á cuestas y sus calderos y ollas, y caminando con más cargas que una mula. Quédase S. A. en Ambéres hasta que quede aquello bien puesto, y luego dicen que irá á sitiar á Landresi. El príncipe Tomas también ha tenido victorias. Están esperando correo. De lo que hubiere avisaré. De Brusélas y Junio 30 de 638 años.

CXXI.

Carta de un seglar, vecino de Ambéres, escrita en 30 de Junio de 1638. Da cuenta de la victoria contra holandeses del señor Cardenal-Infante.

(Tomo CXIX, fól. 11.)

Temo se enfade Vmd. con tanta lectura como hallará con ésta; en este caso será breve en la relación del sitio que el señor holandés nos quiso poner. En verdad que no era con pequeño fundamento, porque se apesionó del dique y fuerte de Caló, que es de la otra parte del río que llaman Escalda (1), adonde tenemos la campaña libre, y de la otra de Brabante es país de contribución. En 14 de éste amanecimos casi sitiados, y todos tan confusos, que no había hombre que se supiese entender. Despejó (2) la mitad de la tierra; los portugueses ha-

(1) Aunque en el original dice claramente «Flándes», es de creer sea Skalda ó Escalda, que es el nombre del río que corre por aquellas partes.

(2) Aquí habrá de entenderse que «la mitad de los habitantes se fueron.»

ciamos cuenta seguir á S. A. el señor Infante, que nos pondria en Bolonia (1) ú otra parte libres, y que solos los soldados quedarian dentro de la ciudad; que el cerco sería el más atroz que se ha visto ni escrito, y no habria quien pagase eso (2). Ahora por esta causa quebraron aquí tres, y en Holanda cinco; á Dios las gracias, que no me llevaron nada por mí ni mis correspondientes.

Acudíonos gente, y con ménos de 6.500 infantes ganamos, á 21, una trinchera importantísima, con muerte de más de 1.000 de ambas partes, y sólo de españoles 300. Cierto que lo hicieron con tanto valor, que amedrentaron al enemigo, de manera que trató de desamparar el puesto, siendo, como eran, más de 7.500 hombres, atrincherados en un fuerte, sin poderles impedir el socorro.

Con estas conveniencias, en 22 á la noche dieron una grande batería y se fueron á embarcar; fueron sentidos y los siguieron los nuestros con tanto ímpetu, que solos 2.000 escaparon en cinco barcas; los demas quedaron, 3.000 rendidos y cerca de 2.500 muertos. Dejaron 85 barcas-pontones con 36 piezas de bronce y tanto bagaje y víveres y pertrechos como de ordinario hacen. Fui luégo á ver el sitio; prometo á Vmd. que Dios peleó por nosotros, porque era imposible vencerlos nuestra gente tan presto, y estaba el sitio en forma que se recelaba se perdiesen los dos ejércitos; los holandeses anduvieron como gallinas, y los nuestros como leones.

El otro sitio cerca de San Diego de Dumquerque, que llaman San Omer, adonde el Frances está con 30.000 hombres, hoy se habrá retirado de él, porque los nuestros les tomaron el paso, y el enemigo no tiene por dónde le vengan víveres: están allá 10.000 hombres nuestros, y el príncipe Tomas por cabo. La semana pasada fué Picolomini con otro tanto poder y gente que pone grima, croatas, que valen al doble. En la campaña tenemos 6.000 hombres y 5.000 caballos; podránse sacar 2.000 de las guarniciones, y quedará un buen ejército y darán en los holandeses, y éste es el año en que habemos de hacer proezas, y los enemigos han de quedar frustrados en sus designios; que bien lo miraron y metieron toda la fuerza, y quedarán acabadísimos ellos y tambien las tierras, y más que ya no hay quien las habite, pues dejan los paisanos las tierras y casas. Con esto es fuerza tomen las cosas límite y vengan á acordarse en paz, que del Frances es muy deseada, y están en estado las dos coronas de poder acordarse con facilidad, respecto que no tienen que restituirse el uno al otro. Por el contrario, el holandés, que primero que se trate, conviene larguen la parte mayor que poseen y han tomado de pocos años á esta parte, ó á lo ménos despues de las últimas treguas, sin lo cual la guerra continuará; mas el holandés conoce el esfuerzo de España, pues se sustentó con tener dos enemigos tan grandes. Dé-

(1) Boulogne, cerca de Calais, en la Picardia.

(2) Locucion familiar, como si dijera «no habria quien pagase un maravedí de sus deudas.»

nos Dios paz. Prometí ser breve, dejando lo demas para otro correo. Ambéres y Junio 30 de 638 años. — ROCHE PINTO, hermano de un capitan de caballos.

CXXII.

Madrid y Julio 8 de 1638.

(Tomo CXXIX, fól. 99.)

Pax Christi, etc. Adjunta es carta de un P. de Estella, que trae noticias de Navarra. Dice así: «Ya Vmd. habrá recibido mi carta en respuesta de la de Vmd., y el recado que me mandaba en el informe de Martin de San Vicente.

»El ruido de la revolucion que hay en Navarra es tan grande, que me parece habrá llegado ya por ahí, y se dicen tantas novedades y aun mentiras, que, estando aquí á la puerta, no sabemos cosa cierta, segun ha sido el ruido; lo cierto es que ayer tuve carta del proveedor del castillo de Pamplona, que es amigo, y me dice como cuatro dias ántes del día de San Juan pareció en tierra de Bayona, á las faldas de los puertos de Navarra, un ejército de 30.000 infantes y 4.000 caballos, y por general y plenipotenciario el Príncipe de Condé. Avisó el Virey, que lo es hoy el Marqués de los Velez, á todo el reino, y en cuatro dias se pusieron en los puertos 3.000 hombres y en Pamplona 6.000, con que se han fortificado de manera, que ya no temen á todo el poder de Francia; bien es verdad que si luégo, en asomando los franceses, hubieran hecho algun acometimiento, pusieran algun cuidado por la poca prevencion que por acá habia.

No ha ocurrido hasta ahora más sino que 800 franceses acometieron á un lugar que se dice Irun, y le hicieron resistencia 70 hombres, y luégo se volvieron. Pamplona ha reparado las murallas de la ciudad y castillo muy bien, y han acudido á la obra toda la gente seglar y eclesiástica y religiones; hasta los padres de la Compañía andaban llevando fagina y espuelas de tierra con el mayor gusto del mundo, y hasta los niños, de suerte que en ocho dias se han puesto en defensa y han metido en el castillo 30.000 robos de trigo y todo bastimento para 12.000 personas para ocho meses, y cada dia no hacen otro que llevar bastimentos. Está avisada toda la gente hasta tierra de Búrgos esté prevenida, como lo está, por lo que pueda suceder, y toda la gente que puede tomar armas de Navarra está alistada, por si fuere necesaria, y al presente no piden más gente de la que está en los puertos y Pamplona. Los prácticos dicen no osará entrar en Navarra, pues no acometió luégo; otros dicen aguarda á tener más gente; no hay otra cosa de nuevo hasta hoy. Dios nos tenga de su mano; que harto atemorizada está toda la gente. Si sucediere algo de nuevo, avisaré á vuestra merced, á quien guarde nuestro Señor. De Estella y Julio á 1.º de 1638. — JUAN DE MEDRANO. — Al P. Fabian Lopez, de la Compañía de Jesus.»

Yo no tengo más que añadir sino rogar á Dios lo guarde muchos años, como yo deseo. De Madrid y Julio 8 de 1638. — SEBASTIAN GONZALEZ. — Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla,

CXXIII.

Madrid y Julio 13 de 1638.

(Tomo CXXIX, folios 502-3.)

Pax Christi, etc. Ya por allá se sabrá la nueva de cómo los franceses entraron en Guipúzcoa; las mentiras que corren son tantas, que no hay en qué poder hacer pié. Lo que es cierto es que nos han querido pagar las entradas que hicimos en Francia, y que ellos tienen mejor modo en lo que intentan, y lo disponen con más sazón. Tuviéronla para lo que han hecho como podian desear, por estar sin ninguna prevencion las fronteras, y aunque se dieron varios avisos de cómo se juntaba ejército en Bayona y Burdeos para acometernos, no debieron de creerlo, ó lo tenían por tan imposible los que debian cuidar del remedio, que sin hacer demostracion, lo dejaron como estaba, sin quererse ni municionar; con que se dió ocasion al frances á que siguiese su intento muy á su salvo, y creo por donde ha entrado será ménos el daño que pudiera ser si fuera por Navarra. El modo fué que para divertirnos pareció á la entrada de Navarra cantidad de tropas francesas; al mismo tiempo entraron por Jaca otras, con que pusieron en cuidado á los aragoneses y navarros para que mirasen por sus casas sin tener cuidado de las ajenas. El grueso del ejército entró al mismo tiempo, y dió por la parte de Irun.

Para llegar á este pueblo se ha de pasar un rio, que es término de los dos reinos; acometieron 500 franceses, que fueron de los nuestros rebatidos; volvieron 800, y tambien lo fueron. Luégo cargó más copia de gente, y los nuestros, que serian 400, se fueron retirando la tierra adentro, hácia Irun, que es lugar abierto. Los que tenían algo de consideracion, unos se fueron á Fuenterrabia, otros se metieron la tierra adentro; los demas, que es gente pobre, se quedaron allí, á quien no han hecho daño en sus personas ni haciendas considerable; ántes el de Condé les hace buen tratamiento, que no es mala estratagemata para engañarlos y obligarlos á no defenderse. Pasó á Fuenterrabia, y aunque estuvo allí unos tres dias, no la sitió. De allí, por una cordillera, pasó alguna caballería y infantería hácia el Pasaje, puerto bueno y abierto por tierra. Aquí salió D. Diego Sarmiento, con hasta 400 guipuzcoanos, á impedirles el paso, que se cree pudieran hacerlo fácilmente; mas ni por ruegos ni amenazas no pudo acabar con ellos disparasen un mosquete ni tirasen una piedra, y á vuelta de cabeza vilmente se le huyeron, dejándole á él solo. Algunos cabos, con esto, tomaron los pasos y llegaron al Pasaje, donde sólo habia 60 hombres, que entendian en el apresto de doce navios que S. M. tenia allí para no sé qué faccion. De éstos sacó D. Antonio de Isasi los cuatro, con que se hizo á la mar. La capitana era tan grande, que al salir topó y se fué á pique, con que estorbó (por quedar en la boca por ventura) el que saliesen algunos otros más, si es que habia quien los sacase, que aun para esto faltaba gente. Clava-

ron los nuestros 70 piezas de artillería que estaban para el apresto de los navios; otras municiones, como cuerda, y los vasos entraron en poder del frances.

Aun se ha sabido tratan de sitiar á Fuenterrabia y que la tienen bloqueada; metieron dentro los nuestros 200 mosqueteros y algunas municiones y bastimentos. El Príncipe de Condé envió un trompeta al Gobernador para que le rindiese la plaza, á que respondió no la rendiria hasta que no quedase hombre en el pueblo, y al trompeta le dijo no volviere con más mensajes, porque le colgaria. Hombre dicen es de valor; no lo mostrará poco si, cogiéndole tan desapercibido, da buena cuenta de la plaza. Esto es lo que hay más cierto, y otras cosas que se cuentan, así favorables como en contra, y no tienen fundamento.

Los de Bilbao han favorecido á San Sebastian con mil quintales de pólvora y bastimentos; rompieron un puente que les podia hacer daño. Esto está en este estado.

De aquí han salido todos los soldados viejos y muchos caballeros y señores, para hallarse en esta ocasion; á los soldados les han dado adelantadas dos pagas.

Anoche partió el Almirante de Castilla con grande acompañamiento de maestros de campo, sargentos mayores y capitanes y otros señores. Lleva cargo de general de las armas en las tres provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava. Dios le dé buen suceso; es buen caballero y muy bienquisto; suplirá lo que le falta de experiencia la que tienen algunos buenos cabos que lleva.

A todos los hijosdalgo han mandado alistar para esta ocasion. Los vizcaínos dan 1.000 hombres, los guipuzcoanos 800, y 600 los alaveses; pasan allá los tercios, que estaban en Perpignan los más de ellos. A D. Lope de Oces (Hozes) le mandan que, recogida con toda diligencia la gente de Galicia, dé con toda su armada en aquellos puertos y tome la mar. Todo este ruido ocasiona una falta de prevencion donde debiera haberla, y el no gastar ciento cuando es necesario obligará á gastar algunos millones.

De Flándes no se sabe cosa particular, sino sólo que los holandeses y franceses habian concertádose de sitiar á Dunquerque; los holandeses por mar y por tierra, los franceses por tierra habian de acompañar á sus amigos. Llegaron los franceses á su puesto segun lo acordado, los holandeses no vinieron al punto que estaban convenidos. La armada que tenían por mar, se levantaron unos aires tan recios, que la desbarataron, y con esto los franceses se alzaron de su puesto y fueron á Santomer á sitiarse; los nuestros metieron 1.500 mosqueteros y municiones y bastimentos, con que dicen queda la plaza asegurada.

Dos regimientos de franceses estaban emboscados cerca de San Omer, y los nuestros los cogieron desapercibidos; dicese degollaron los más, prendieron mucha gente principal y 27 capitanes.

Cercaron los franceses á Chatelet, y el capitan que

estaba dentro la ha defendido de suerte, que se han visto obligados á levantarse. Esta plaza teniamos en Francia ahora dos años.

Los franceses tienen cercado á San Omer; tratan de levantar el sitio, y hállanse cogidos entre nuestros ejércitos, y muy suspensos, sin saber qué acuerdo tomarán, por el grande riesgo que corre la retirada. Esto escribe el señor Infante al Conde de Oñate á Inglaterra, y en otra para S. M.: ambas llegaron aquí ántes de ayer.

Llegó correo de Vizcaya, en que dice cómo habiendo los franceses acometido á un pueblo nuestro abierto, fueron rechazados, con muertos de ambas partes, aunque muchos más de los franceses.

Item, que el Príncipe de Condé todas las noches pasa á San Juan de Luz, que es tierra de Francia, á dormir.

A Dios, mi padre, que guarde á V. R., á quien agradezco como debo la caja y jícara, que es muy buena. Dios se lo pague á V. R. De Madrid y Julio 13 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, en Sevilla.

Ayer vino aviso cómo los de la Bahía habían por tres veces desbaratado á los holandeses, con muerte de muchos de ellos, y obligádoslos á embarcarse.

No he escrito á V. R. ántes por estar malo, y aún todavía lo estoy, y á esa causa la letra va trabajosa. V. R. perdone.

CXXIV.

Madrid y Julio 13 de 1638.

(Tomo CXXIX, fól. 520.)

Como dije en la pasada, el Frances entró por el paso de Irun, á primero de éste, á las diez del día, y marchó toda aquella noche, y á las dos por la mañana ocupó á Rentería y á los Pasajes, y en ellos más de ocho bajeles, que han importado 300.000 ducados, con la artillería y lo que tenían dentro, y los enviaron á Francia. Como no hubo al opósito más que la gente de tres lugares de Guipúzcoa, el grueso del enemigo se retiró la tierra adentro, á uno que se llama Hernani. Despues sitió á Fuenterrabía, á las cuatro de éste, y la primera noche los nuestros le entraron 200 hombres de socorro, y escriben de dentro que tienen seis meses de comida y municiones; que las mujeres trabajan como los hombres, y estaban con bríos de quebrantar al enemigo su orgullo. En los Pasajes y Rentería tenía trozos considerables de gente, y es de notar que en medio de estos cuatro lugares, que tiene ocupado el frances, está otro, que llaman Oyarzun, donde yo nací, y en él, sus vecinos y los de Irun, sin haberse querido retirar con los demas, están fatigando al enemigo con bizarría grande, pues aunque los ha embestido más de una vez, se han resistido, y le han maltratado y quitado tres carros de municiones y muértle mucha gente, con ejemplo raro de valor.

De aquí se han encaminado más de 800 soldados viejos, y con su llegada los desalojarán de los Pasajes y Rentería, y aún espero que los han de echar

de Fuenterrabía é Irun, con que hay poco que temer del ímpetu con que el enemigo entró por aquella parte.

La determinacion de S. M. es, no sólo echarlos de la provincia, pero de hacer nueva entrada en Francia, y para este efecto se han llamado las armadas de D. Antonio de Oquendo y D. Lope de Hoces, y toda la gente vieja de Perpiñan.

El Almirante parte esta noche, con grande lucimiento, por capitán general de aquel ejército, y no ha quedado en la córte persona de lustre que no haya ido, y el primero fué el Duque de Sesa, sin despedirse de palacio, lo que se ha reputado por una bizarra resolucion.

Cartas ha habido de Flándes, del 25 del pasado, en que avisan que el holandés acometió al dique de Caló, y habiendo tomado en él el fuerte de Santa María, lo quiso cortar, para sitiár á Ambéres; pero el Marqués de Leiden los rebatió, con mucha pérdida y confusion, y recuperó el fuerte, y con esto se fué apartando Mr. de Jatillon (Chatillon) de Santomer, sobre el cual se habia puesto por diversion, y hoy se halla á su ala, con grande ejército.

El Duque de Lorena entró con el suyo en el ducado de Borgoña, arrasando y quemando todos los lugares, como lo hizo Jatillon (Chatillon) en Artois.

El Conde de Oñate, mozo, no ha llegado aún á la Coruña.

A D. Melchor de Borja han hecho maese de campo general de Portugal, y con esto darán sus galeas al Marqués de Alcañices. Guarde Dios á V. P.—Madrid, 13 de Julio de 1638 (1).

CXXV.

Valladolid y Julio 17 de 1638.

(Tomo CXXIX, fól. 525.)

Pax Christi, etc. Estos dias ha habido grande alboroto en esta ciudad, con ocasion de estas guerras, y aunque se han dicho cosas verdaderas, pero se han mezclado muchas falsas. Corrió voz que el Rey habia venido á Valladolid y que estaba aposentado en la Casa de Campo, y otros disparates á ese tono.

Antes de ayer, juéves, se partieron de aquí, marchando con sus cajas y en forma de escuadron, los soldados del batallon, que van derechos á Fuenterrabía, donde está el ejército frances; quedáronse aquella noche dos leguas de Valladolid, en Cabezon, donde estarán hasta el lunes por la mañana, aguardando á que se junten los demas, para marchar todos juntos. En esta accion sucedieron dos desgracias. La primera fué, que al salir de la ciudad atravesó un soldado á otro con una daga, y aunque el herido no murió, quedó muy mal tratado; al agresor prendieron luégo. La segunda, que un soldado se rebeló contra su alférez, cuya ventura quiso que el pedreñal de su mosquete no diese lumbré. Prendieron luégo al soldado, y hoy oí decir le daban trato de cuerda en la misma villa de Cabezon.

(1) No tiene firma ni sobre.

Las nuevas que hay de la guerra las enviará el P. Chacon; pero todas son tan confusas y adulterinas, que no se puede dar fijamente asenso á nada hasta que se vayan asentando las cosas. Lo que de todo he podido sacar en limpio es lo siguiente: que el Príncipe de Condé sitió á Fuenterrabía á los 4 de este de Julio, y para esto ocuparon un castillo que estaba á la boca del puerto, y los guipuzcoanos, á las cinco de la tarde, entraron doscientos de socorro, en veinte chalupas, pasando con bizarría debajo de su artillería y mosquetería, con solos cuatro heridos. Fué con la nueva á Madrid el alférez del gobernador de la plaza, y le dieron una compañía, y al gobernador un hábito. Escriben los de dentro con tanto ánimo, que dicen que si estuviera en el sitio toda Francia, no la tendrían miedo, porque se hallaban con seis meses de municiones y bastimentos, y dice el Gobernador que trabajaban más las mujeres que los hombres.

Con esta nueva están muy contentos todos, porque juntamente escriben que toda Guipúzcoa estaba junta en Hernani, y que esperaban 1.000 vizcaínos y 800 alaveses, y con ellos y con la gente que traiga el Prior de Navarra, verian si podian intentar echar al enemigo del Pasaje. Todos varian en el número de la gente que trae el enemigo. Lo que se ha podido ajustar con buen discurso son 12.000 hombres y 2.000 caballos, y éstos se han retirado á Bayona, por no haber hallado forrajes. Están en Madrid con resolucion de no sólo echarlos de Vizcaya, pero de entrar en Francia, y para este efecto marchan y navegan los tercios de Perpiñan y la armada de Hoces á aquellas fronteras. El Almirante está ya allá con mucha gente lucida, y lleva cédula real para que sea señor de todo lo que ganare en Francia. De Madrid y Julio á 10 del 1638.

De los señores que aquí han quedado y no van á la guerra, hay algunos tan bravos, que han querido probar aquí la mano. Hubo comedia en palacio, y en ella estuvo muy favorecida la señora doña Ines María de Arellano del Duque del Infantado; D. Jaime de Cárdenas, resuelto á no casarse con ella, no quiere que nadie la galantee, y de esto salió picado. Y en el patio preguntó al del Infantado: «¿Cuándo vais á esta jornada?»—Cuando vayan otros de mi calidad», dijo D. Jaime. «Yo soy tan bueno como vos, y van á ella otros tan buenos como yo.» A esto respondió el Duque con algun sacudimiento, á que dijo D. Jaime: «Esto no es para aquí.» Salieron fuera, y el Duque echó mano á su espada y D. Jaime á la suya, á espacio que pudieron partirlos D. Gaspar de Teves y D. García del Castillo.

El Conde de Oñate, mozo, llegó á la Coruña, y con él un correo de Flándes. Los holandeses embistieron de lado el fuerte de Santa María para sitiár á Ambéres, y el Marqués de Leiden, que estaba al opuesto, los rompió y desbarató con gran confusion, aunque quedaron con el fuerte. Desvanecida esta accion volvieron, y Mr. de Jatillon (Chatillon) se iba apartando de Santomer, con que S. A. puede

hacer su entrada en Francia y aliviar los trabajos de todas partes. Lo de Bercei (Verceli) no ha venido; no se tiene por buena señal.

Los galeones de Hoces tomaron dos navíos del Frances, cargados de municiones, y su armada fué la que pasó por Gijon. Esto, con ese papelito, que es capitulo de una carta de Pamplona, es lo que con buena diligencia he podido recoger. Nuestro Señor guarde á V. R. Valladolid, 17 de Julio de 1638.—LUIS DE ERASO.—Al P. Rafael Pereyra, en Sevilla.

CXXVI.

Madrid y Julio 17 de 1638.

(Tomo CXXIX, fól. 507.)

Ya se sabe que el Frances tomó á Irun, el Pasaje y á Lezo y parte de Oyarzun, y que los de Alcivar y de Irun se han hecho fuertes, y que los franceses, despues que hicieron la primera entrada por Irun, á la una de la noche, sin detenerse pasaron á Rentería, y de allí, al amanecer, al Pasaje, tomándolo todo sin resistencia y saqueándolo; y aunque quiso pasar á San Sebastian, á hacer lo mismo, que pudiera ser lo hubiera conseguido si no hubieran los nuestros cortado el puente; pero que por esta causa se retiró, y se hizo fuerte en los Capuchinos de Lezo, de donde señorea y mira á todas partes, y tiene puesto forma de sitio á Fuenterrabía y la está batiendo; pero que hace y hará poco efecto, porque la socorrieron los nuestros con bastimentos y municiones y gente, y la sirve de ingeniero el P. Isasi, de la Compañía de Jesus, el cual escribe á D. Juan de Isasi que, por cinco meses, no teme á toda Francia. Las mujeres valen por dos hombres cada una, por lo que ayudan á la fagina y terraplen de lo que bate el enemigo, que al punto queda reforzado todo, y ellas tan alentadas como queda dicho.

Anoche llegó otro correo, y avisa el dicho don Juan de Isasi que el enemigo se habia descolgado per las espaldas de la eminencia de los Capuchinos hasta la barca de Aztigarraga, donde con 2.000 franceses y 200 caballos pelearon tres horas 400 de los nuestros, de quienes sólo faltaron cuatro, de veinte que se precipitaron á pasar el rio. Cesó la pelea y huyó el frances, habiéndole muerto más de 150 hombres, aunque se sospecha que fueron más, porque con grande valor recogian sus muertos y se los llevaban, y tambien porque se retiraron, con el miedo, más de una legua, quedando los nuestros haciendo rostro, para si quisieran probar la fortuna del otro dia.

Con otro correo que ha llegado, se sabe tuvieron otro encuentro; pero fué de noche y se tiraban á léjos, á solo el fuego que mostraban las mechas de los mosquetes. Hiriéronnos un tambor; pero huyeron luégo los franceses, con que se infiere tuvieron descalabro.

En Alcivar los de Oyarzun se hicieron fuertes, ayudados de los de Irun. Avisan con este correo habia intentado el Frances desalojarlos, pero que